

Irán bajo Ahmadinejad

Anoush Ehteshami

Decano de Internacionalización y profesor de relaciones internacionales en la School of Government and International Affairs, Universidad de Durham

Síntesis

El presente artículo parte de la constatación de que desde el 11-S la política internacional y los acontecimientos geopolíticos en Asia Occidental han afectado la percepción de las autoridades iraníes, que bajo el liderazgo del presidente conservador Mahmoud Ahmadinejad han securitizado cada vez más la política del país. Bajo el gobierno de Ahmadinejad, Teherán ha penetrado en un terreno nuevo y sin explorar tanto en política interna como en las relaciones exteriores. Y, si bien su primer mandato estuvo lleno de acontecimientos en muchos frentes, se puede afirmar que la naturaleza de su reelección para un segundo mandato, en junio de 2009, hará que su presidencia sea todavía más precaria que antes, con un régimen más vulnerable a la presión interna. Veremos también como la inquietud por la probabilidad cada vez mayor de que se produzca una confrontación directa entre Irán e Israel ha aumentado la tensión en la región y ha intensificado la preocupación sobre la orientación de la estrategia nacional iraní, una orientación que tiene profundas implicaciones para los gigantes del sistema internacional, como EEUU, la Unión Europea, China o la Federación Rusa, y que ha despertado la inquietud de sus vecinos árabes, con los que Teherán mantiene una relación cada vez más difícil. A ello poco contribuye la constatación de que Irán gana progresivamente influencia sobre el vecino Irak, en una relación que de intensificarse –algo que no parece difícil–, supondría un reequilibrio del poder regional. Un escenario que queda resumido con la frase que cierra el texto: “Se avecinan tiempos tormentosos”.

Una palabra vale más que mil acciones

Desde el 11-S, la securitización de la política internacional y los importantes desarrollos geopolíticos en Asia Occidental han tenido un impacto tan espectacular en la organización política iraní que, actualmente, el país tiene una administración dominada por el aparato de seguridad y una agenda regida en gran parte por la paranoia política de la era revolucionaria. Para entender las políticas del presidente Ahmadinejad debemos tener en cuenta el telón de fondo del país y las realidades regionales en las que se han producido. Nuestro planteamiento de partida es que con la victoria de Mahmoud Ahmadinejad en las elecciones presidenciales de junio de 2005, Irán entró en un terreno nuevo y sin

explorar tanto en política interior como en las relaciones exteriores. Y, si bien su primer mandato estuvo lleno de acontecimientos en muchos frentes, se puede afirmar que la naturaleza de su reelección para un segundo mandato, en junio de 2009, hará que su presidencia sea todavía más precaria que antes, con un régimen más vulnerable a la presión interna. Como consecuencia de ello, los acontecimientos internos intensificarán la securitización del país, que se ha convertido en el sello característico del primer mandato de este presidente.

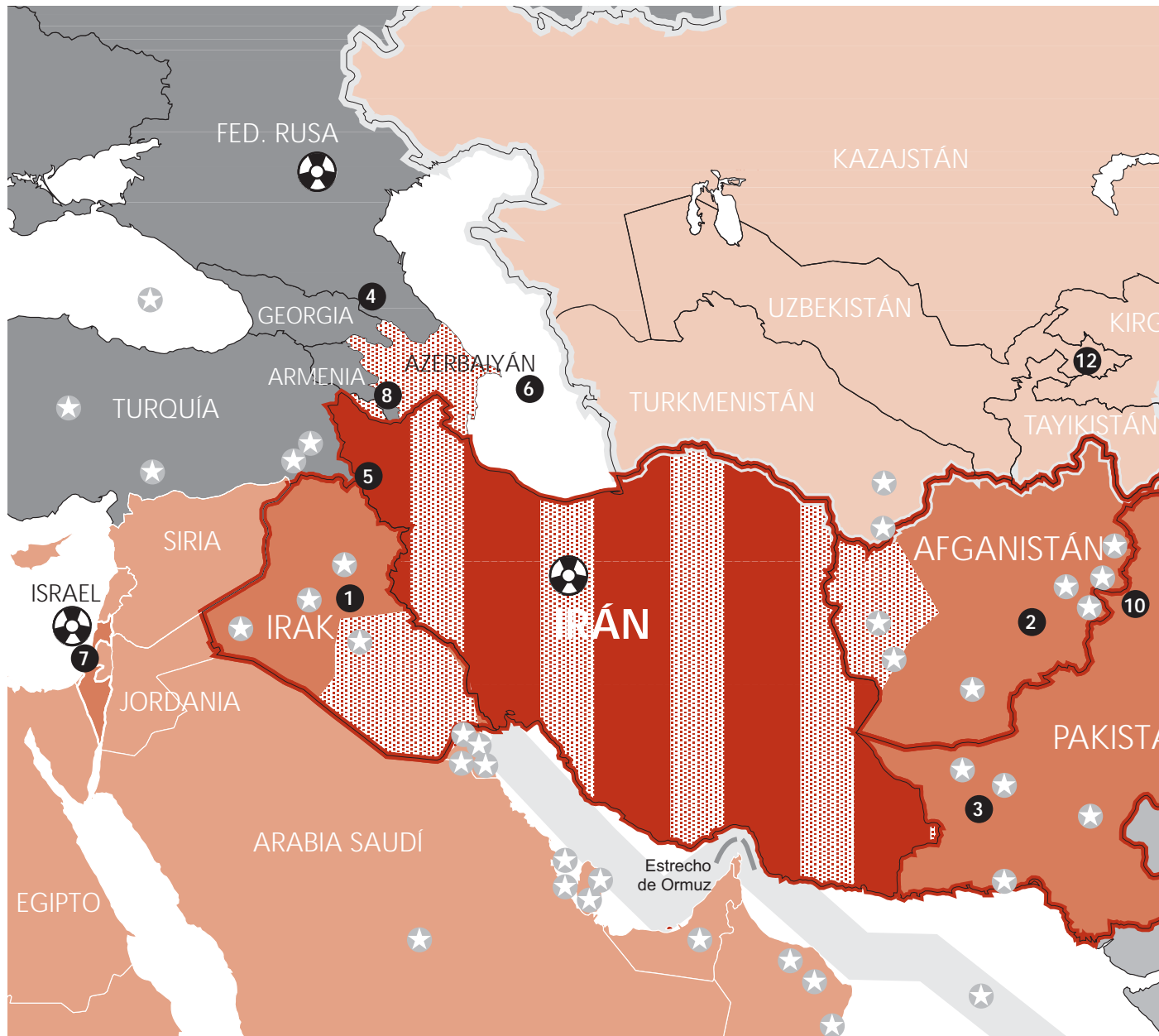
Haciendo un repaso al pasado reciente, el éxito de Ahmadinejad en la segunda vuelta de las elecciones de 2005 le permitió tomar posesión del cargo el 3 de agosto como claro vencedor de las tendencias conservadoras. Enseguida aparecieron indicios de un endurecimiento de su postura. A modo de ejemplo, podemos citar sus declaraciones sobre Israel en octubre y noviembre de 2005, poco después de que tomara posesión del cargo, a raíz de las cuales se convirtió en el primer jefe de Estado en negar expresamente el Holocausto y reclamar la abolición de otro Estado soberano. Su postura con relación a las negociaciones UE-3 sobre las actividades nucleares de Irán, y los lentos cambios de su administración en las políticas hacia Irak y en general hacia el Golfo Pérsico, son otros ejemplos concretos de las nuevas tendencias inflexibles que están aflorando. Con respecto a Israel, el llamamiento del presidente a “borrar del mapa a Israel” en el discurso que pronunció en la conferencia “Mundo sin sionismo” marcó un enfoque muy distinto del conflicto árabe-israelí al que mantenía a principios de los noventa el presidente Rafsanjani. Al ataque inicial de Ahmadinejad le siguieron dos discursos más, en diciembre, en los que no sólo expresó sus dudas respecto a la veracidad del Holocausto, sino que fue más lejos y reclamó a Occidente que albergara un Estado judío alternativo y devolviera el actual territorio a sus propietarios originales. En su presentación en la cumbre extraordinaria de la Organización de la Conferencia Islámica en La Meca, en diciembre de 2005, el presidente hizo un llamamiento formal a sus homólogos para que eliminaran la opresión del “régimen usurpador” de Israel por el bien del islam. Propuso la creación de una comisión en el seno de la Organización de la Conferencia Islámica (OIC) para llevar a cabo un referéndum sobre el futuro del Mandato Palestino en el mismo territorio, tras la vuelta de los refugiados palestinos a su antigua tierra. En su segundo discurso en diciembre, retransmitido en directo por

la televisión iraní, volvió a cuestionar deliberadamente el Holocausto, y también propuso a Occidente que si "[ellos] habían cometido el crimen, entonces debían entregar a los judíos una parte de su propia tierra en Europa, Estados Unidos, Canadá o Alaska para que pudieran establecer su país". De todas partes del mundo le llovieron críticas, incluidos de los líderes de Naciones Unidas y la Autoridad Nacional Palestina. Hacia finales de año, apenas seis meses después del inicio de su presidencia, los comentarios gene-

rales eran que Irán estaba endureciendo su postura en una serie de temas regionales, incluido el proceso de paz, y que estaba impulsando una nueva iniciativa para liderar la llamada facción negacionista de la región, con tendencia islamista. Irán se estaba alejando de la neutralidad.

Inevitablemente, la línea dura de Irán hacia Israel y el proceso de paz en general ha tenido implicaciones directas en las relaciones de Teherán con el mundo árabe, y con Occidente

MAPA 1. El contexto de seguridad iraní



Elaboración propia. Fuente: Anuario Asia-Pacífico.

y Naciones Unidas en un sentido más amplio. La inquietud por la probabilidad cada vez mayor de que se produzca una confrontación directa entre Irán e Israel ha aumentado la tensión en la región y ha intensificado la preocupación sobre la orientación de la estrategia nacional iraní bajo Ahmadinejad. Muchos dirigentes árabes, que ya sospechaban del papel de Irán en Irak, vieron los arrebatos del presidente como un presagio del endurecimiento de las relaciones regionales por parte de Irán. Para países como Pakistán,

Túnez, Marruecos, Bahrein, Qatar, Kuwait y Omán, que están luchando por crear (discretamente) vínculos con el Estado judío, el llamamiento del presidente iraní a la destrucción de Israel fue un desagradable recordatorio de los obstáculos a los que debe hacer frente la mejora de las relaciones entre Israel y sus vecinos musulmanes. De hecho, la condena colectiva de los discursos antisraelíes del presidente Ahmadinejad por parte del mundo árabe supuso una nueva vuelta de tuerca geopolítica a una situación ya de por sí tensa. Con estas declaraciones en contra de Israel, Teherán se distanciaba por primera vez en muchos años de sus vecinos musulmanes árabes y no árabes. Queriendo o sin querer, la administración de Ahmadinejad había modificado rápidamente la postura regional de Irán, pasando de la distensión establecida por sus dos predecesores a un unilateralismo y un nacionalismo populista manifiesto inspirado en el chiísmo.

El mundo nuclear de Ahmadinejad

El primer mandato de Ahmadinejad empezó con la crisis nuclear, al poner fin el presidente Jatamí a la moratoria voluntaria en las actividades de enriquecimiento de uranio del país, en lo que fue su último decreto ejecutivo, en julio de 2005. Así, la administración de Ahmadinejad estuvo muy ocupada desde el primer día intentando intensificar el programa nuclear iraní, convirtiendo la estrategia energética de Irán para el siglo XXI en una causa populista y una prioridad política nacional. Como hemos visto, su primer mandato no terminó con la crisis nuclear y la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) no tenía muy claro cuáles eran las motivaciones finales de Irán para continuar con su amplio programa nuclear. Aunque, desde la perspectiva de Ahmadinejad, la estrategia de compromiso de Irán según sus propias reglas ha sido un éxito, el precio político nacional e internacional que ha pagado por ello ha sido elevado. En el ámbito interno, por ejemplo, la renuncia del conservador Ali Larijani como secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional y máximo negociador nuclear iraní debido a una disputa en torno a la estrategia de Ahmadinejad fue un revés para el prestigio del presidente en el país. Pero cabe destacar que la marcha de Larijani no hizo mella en el entusiasmo del Gobierno por el programa.

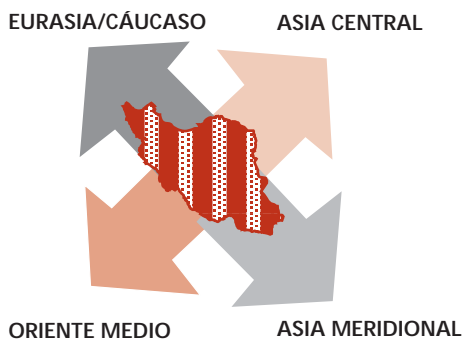
En el ámbito internacional, el empeoramiento de las relaciones con Occidente y la comunidad internacional en general fue bastante costosa para el país, a juzgar por las sanciones impuestas al país por el Consejo de Seguridad de la ONU. De hecho, las consecuencias negativas de la postura intransigente de Irán durante sus largas negociaciones con la UE-3 y después el grupo 5+1 provocaron que los aliados potenciales de Teherán se distanciaran (desembo-



CONFLICTOS PRESENTES EN LA REGIÓN

- 1 Irak
- 2 Afganistán
- 3 Baluchistán
- 4 Cáucaso ruso
- 5 Kurdistán
- 6 Mar Caspio
- 7 Israel
- 8 Alto Karabaj
- 9 Cachemira
- 10 Radicalismo islamico-talibanes
- 11 Xinjiang-Minoría uigur
- 12 Valle de Ferghana
- ▤ Zonas de mayoría chií
- Países en conflicto generalizado
- ★ Presencia militar de EEUU
- ☢ Países nucleares
- Ruta del petróleo de Oriente Medio
- Zona Libre de Armas Nucleares de Asia Central

ENCRUCIJADA DE CONTINENTES



cando al final en importantes sanciones impuestas al país a través de tres resoluciones del Consejo de Seguridad entre 2006 y 2009), y podrían muy bien haber acelerado la nuclearización de toda la región, ya que la falta de claridad en la posición negociadora de Irán (y también la diversidad de sus objetivos nucleares) bastó para alimentar las peores sospechas de sus países vecinos. Esta falta de claridad podría haber llevado de entrada a algunos de sus vecinos a contrarrestar a Irán desarrollando sus propios y costosos programas nucleares civiles.

El segundo ejemplo de las relaciones cada vez más tensas de Irán con el mundo exterior bajo Ahmadinejad está relacionado con las negociaciones nucleares que han dominado las relaciones de Teherán con Occidente desde 2003. El discurso de Ahmadinejad en la ONU, en septiembre de 2005, y sus cambios personales en el equipo negociador iraní son los ejemplos más directos de la orientación ideológica en Irán. Como las negociaciones entre la UE y Teherán ya se habían roto en agosto de 2005, cuando Irán reanudó el enriquecimiento de uranio tras una suspensión de nueve meses, la nueva administración iraní no necesitaba hacer demasiado para empeorar la crisis. Pero la crisis sí que empeoró bajo el mandato de Ahmadinejad, puesto que el endurecimiento del lenguaje y el estilo de las negociaciones de Teherán inevitablemente retrasó la aparición de un compromiso satisfactorio entre Irán y Occidente. Aunque un grupo UE-3+1 (Gran Bretaña, Francia, Alemania + Federación Rusa) empezó a negociar con Teherán, en diciembre de 2005, enseguida se vio que no se había avanzado demasiado con la incorporación de la Federación Rusa (que es socio nuclear de Irán) como mediadora para las actividades de enriquecimiento de uranio de Irán. Así pues, a finales de 2005, la situación era muy distinta de la que había con el acuerdo de París de noviembre de 2004, en el que Irán y la UE-3 dialogaron con optimismo para establecer vínculos económicos más estrechos entre ellos y trabajar para crear una estructura de seguridad en toda la región gracias a un acuerdo nuclear.

Aunque la posición del presidente iraní sobre el programa nuclear de Irán era más dura que la de su predecesor (Mohammed Jatami), es importante observar que era coherente con la visión general que tenía Irán de que el derecho de su país al uso pacífico de tecnología, *know-how* y energía nuclear estaba recogido en el TNP (Tratado de No Proliferación Nuclear) y era legalmente defendible. En este sentido, Teherán siempre ha mantenido que cualquier acuerdo al que llegue Irán con la AIEA y la UE-3 debería basarse en la demostración de buena voluntad por las

partes negociadoras y un reconocimiento claro de los derechos legítimos y legales de Irán conforme al TNP. Ahmadinejad también está tranquilo porque Irán ha cumplido todas las obligaciones del TNP y, por lo tanto, no ha infringido las normas de la AIEA. Es más, ha pasado a la ofensiva y ha retado a la UE-3, Estados Unidos e incluso la AIEA a que identifiquen los incumplimientos de las responsabilidades de Irán para con el TNP. Desde 2005 la administración iraní también ha buscado activamente aliados en la Federación Rusa y China en sus negociaciones con la AIEA, pero tuvo un contratiempo en septiembre cuando salió a la luz que India, país no alineado, había votado a favor de la moción británica en el Consejo de la AIEA para llevar a Irán ante el Consejo de Seguridad de la ONU por incumplimiento. La postura de India dejó muy tocado a Teherán y le obligó

“La administración de Ahmadinejad estuvo muy ocupada desde el primer día intentando intensificar el programa nuclear iraní, convirtiendo la estrategia energética de Irán para el siglo XXI en una causa populista y una prioridad política nacional.”

a reconsiderar su estrategia de “Asia primero” que poco a poco estaba germinando. De hecho, desde 2006, sólo ha podido contar con Moscú y Beijing para evitar la imposición de nuevas sanciones por parte del Consejo de Seguridad, aunque

esto podría cambiar ya que la Federación Rusa está dando señales de descontento con la postura de Teherán.

Para los líderes iraníes, el acuerdo alcanzado entre Irán y la Agencia Internacional de la Energía Atómica, el 27 de agosto de 2007, marcó el final de las negociaciones entre las partes. Desde entonces, el presidente iraní ha mantenido sistemáticamente que el tema nuclear está cerrado y que las actividades de Irán ya no deben ser un asunto de preocupación o presión internacional. Presumiendo de que Irán era una nación nuclear, con motivo del 31º aniversario de la Revolución Islámica de 1979, por ejemplo, declaró ante una multitud de personas que “un día dijeron que no podíamos enriquecer uranio, pero gracias a la resistencia de nuestro líder, nación... y con la ayuda de Dios, la nación iraní se ha nuclearizado... Ellos [los americanos] quieren dominar nuestra región, pero el pueblo iraní nunca se lo permitirá...”. El jefe de la organización de la energía atómica (Ali Akbar Salehi) añadió que se había fabricado y entregado a los científicos la primera partida de combustible al 20%.¹

Como hemos visto, estas declaraciones, que se suceden periódicamente, tienden a inquietar a Occidente, y la comunidad internacional ha demostrado claramente su preocupación por las actividades nucleares de Irán, y también por el papel del país en la región. A pesar de la firma de numerosos acuerdos comerciales, de inversión y cooperación bilaterales con sus vecinos árabes desde 2007, incluida una importante serie de acuerdos con Bahrein, Qatar, Omán y los Emiratos Árabes, estos países siguen considerando los acontecimientos dentro de Irán y también las tensas relacio-

nes con Occidente con gran cautela. Este sentimiento de ansiedad y preocupación tan arraigado se ha avivado todavía más con las actividades nucleares de Irán desde 2008, a raíz de las noticias sobre unas instalaciones nucleares secretas cerca de Qom, los avances en el enriquecimiento, y también el enfrentamiento cada vez más belicoso entre Irán y Estados Unidos y el tono de confrontación de Israel respecto a las actividades nucleares y militares de Irán. Pero el entramado es todavía más grande, basta con considerar las posturas europeas para ver el endurecimiento real de la posición internacional respecto al programa nuclear de Irán desde 2006. La declaración del presidente francés Nicolas Sarkozy, en agosto de 2007, de que el mundo tiene que evitar la alternativa de “o la bomba iraní o bombardear Irán”, resume muy bien el dilema.²

El punto que hay que tener en cuenta es no sólo la escalada en la presión diplomática a la que asistimos, sino el correspondiente aumento de otras formas directas de presión sobre Irán, lo que limita el margen de maniobra de los actores regionales. Un ejemplo típico de esta nueva tendencia

es la postura francesa, a cuyas declaraciones de preocupación sobre Irán en 2007 le siguió un llamamiento de su presidente para que la comunidad internacional aumentara el “arsenal de sanciones” sobre Irán.³ Otras señales de las tensiones que azotan la región salieron a

la luz cuando la entonces ministra de Asuntos Exteriores israelí, Tzipi Livni, apareció en Doha, en abril de 2008, y defendió la necesidad de una coalición anti-iraní. Livni declaró ante la prensa el 14 de abril de 2008 que iba a buscar el apoyo de los políticos árabes en contra del programa nuclear de Irán durante su visita. Más tarde describió a Irán como una fuente de extremismo regional, y le acusó de menoscabar los regímenes regionales y colaborar con elementos chiíes radicales, como Hezbollah en Líbano y la administración de Hamas en Gaza. Añadió que a los estados regionales les convenía unir fuerzas en contra de las “ambiciones nucleares” iraníes. La respuesta de Irán no se hizo esperar. El ministro de Asuntos Exteriores “lamentó” la invitación de Livni y un diputado, Reza Talai-Nik, acusó a Israel y Estados Unidos de intentar sembrar la discordia entre los estados del Golfo Pérsico.

Sin embargo, las consecuencias negativas para la seguridad general de las ambiciones nucleares de Irán no se han tenido en cuenta sistemáticamente, lo que a medio plazo podría incidir de manera directa en la política de defensa iraní. Es de todos conocido, por ejemplo, que los vecinos árabes de Irán, en particular los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), cada vez están más nerviosos

“ Desde 2006, [el régimen iraní] sólo ha podido contar con Moscú y Beijing para evitar la imposición de nuevas sanciones por parte del Consejo de Seguridad, aunque esto podría cambiar ya que la Federación Rusa está dando señales de descontento con la postura de Teherán.”

sobre el programa nuclear de Irán, por un lado, y sobre el fracaso de las negociaciones que podría conducir a una nueva guerra en la región, por otro. Están nerviosos porque temen verse arrastrados a una confrontación militar directa entre Irán y una coalición encabezada por Estados Unidos, e incluso sufrir militarmente las represalias iraníes por sus estrechas relaciones con las fuerzas armadas estadounidenses. Temen los costes militares directos, y también los costes políticos, económicos y sociales indirectos, de un conflicto de este tipo en sus propias sociedades. Si Irán es incapaz de apuntar a Estados Unidos, entonces los comentarios de los cargos políticos y los mandos militares de Irán sobre los contingentes militares del país llevan a la conclusión de que no le quedará más remedio que desencadenar una guerra regional de Oriente Medio frente a Estados Unidos. Lo que no queda claro, con todo, es si Irán intensificará el conflicto una vez empezado, o si responderá en escalada a los retos planteados por Estados Unidos. Naturalmente, si Israel también se implicara en la operación militar contra Irán, no sólo volvería totalmente insostenible la posición de los estados CCG como aliados de Estados Unidos en la región, sino que

daría a los partidarios de la línea dura de Teherán el pretexto perfecto para intensificar el conflicto.

En el tema nuclear, el desacuerdo con el Consejo de Seguridad ha continuado, el régimen de sanciones se ha endurecido y

las relaciones con Occidente y la comunidad internacional, en general, no han conseguido mejorar los niveles alcanzados en 2004 y la firma del generoso paquete de incentivos ofrecido a Teherán como parte de los acuerdos de París. La AIEA también se ha negado expresamente a refrendar el programa nuclear de Irán como un programa totalmente pacífico, y volvió a hacerlo en febrero de 2010 en su última evaluación en el Consejo de la AIEA. El enfrentamiento nuclear de Irán ha sido una constante durante la presidencia de Ahmadinejad desde 2005 y un rasgo definitorio de sus relaciones con el mundo exterior.

El mundo securitizado de Ahmadinejad

Otro tema de preocupación para Irán durante la presidencia de Ahmadinejad ha sido la seguridad regional, con el vecino Irak en el punto de mira de la agenda de seguridad. La situación en Irak, donde mueren 120 irakíes cada día desde 2005, ha creado una mayor sensación de tensión en la zona, aumentando las preocupaciones sobre la seguridad y la integridad territorial de Irak a medio plazo. Durante el primer mandato de Ahmadinejad, las palabras “guerra civil” cobraron fuerza con cada nuevo debate sobre la situación

en Irak, poniendo de relieve inevitablemente en la mente de su Gobierno la situación de seguridad de la zona. Antes de la “oleada” para contener la insurgencia en 2007/8, la incapacidad de la coalición liderada por Estados Unidos para estabilizar Irak creó una serie de graves preocupaciones para Teherán. Entretanto, Bagdad se acercaba inexorablemente a Irán bajo el mandato del primer ministro Nouri al-Maliki, que había pasado varios años exiliado en Irán. En los primeros seis meses de su mandato, firmó un amplio acuerdo de cooperación con Irán y uno de los más importantes lo firmó el mismo día que el secretario general del CCG hacía un llamamiento para que los árabes desarrollaran el uso de su propia tecnología nuclear. Sin embargo, los irakíes siguieron quejándose de las interferencias iraníes y sirias en los asuntos internos de su país.⁴ La evidencia de la mano firme de Teherán, tanto en sus relaciones con el nuevo Gobierno irakí como en los estrechos vínculos con las comunidades chií y kurda del país, sembró una ola de temor en todo Oriente Medio. De hecho, desde 2005, los vecinos árabes de Irak han criticado mucho más abiertamente el papel creciente de Irán en ese país. Los comentarios del rey Abdullah II, a mediados de 2005, sobre el auge de una “media luna chií” dominada por Irán y surgida de la guerra de Irak, por ejemplo, fueron seguidos en septiembre por una pesimista evaluación del ministro de Asuntos Exteriores saudí en Nueva York, en el sentido de que las políticas americanas desde la guerra de 2003 habían entregado Irak a Irán, a pesar de los esfuerzos de los estados árabes en 1991 para garantizar que Irak no se convirtiera en base para las actividades iraníes. En la actualidad, la influencia de Irán en

Irak es muy importante. En el sur, Irán tiene una presencia socioeconómica dominante, e incluso se ha generalizado el uso de su moneda no convertible. Los peregrinos y los dirigentes iraníes se mezclan de buen grado con sus homólogos irakíes y el aparato de seguridad de Irán se ha afianzado dentro del bando de las unidades militares y policiales de las nuevas fuerzas de seguridad irakíes entrenadas por angloamericanos. Como consecuencia de ello, Irán tiene actualmente una fuerte presencia militar en Irak.

Además, debido a sus estrechos vínculos con los dos principales partidos chiíes de Irak (Al-Dawa y el reformado Consejo Supremo de la Revolución Islámica) que dominan en muchos ámbitos el gobierno irakí, Teherán goza también de un fácil acceso a la maquinaria gubernamental del nuevo Irak. Así pues, en la región temen que Irán esté intentando crear nuevas realidades sobre el terreno cambiando activamente el mapa demográfico de la provincia irakí de Basora, rica en petróleo, mediante el establecimien-

to de iraníes en esas zonas. En el resto de la región del Golfo Pérsico, las relaciones entre Irán e Irak han seguido representando una dimensión significativa de la estrategia general de Irán en la región. Las negociaciones amistosas entre ambos países sobre su larga frontera, objeto de disputa, resultaron ser un buen indicador de sus relaciones bilaterales en el contexto posterior a la guerra, poniendo de manifiesto la proximidad de los dos regímenes. A pesar de las disputas persistentes sobre su frontera, Irán e Irak acordaron, el 20 de febrero de 2008, colocar señales y marcas fronterizas en sus fronteras territoriales y fluviales basándose en los acuerdos de Argel de 1975. Estas negociaciones se calificaron como “la primera ronda de discusiones exhaustivas sobre las fronteras... desde el final de la guerra [1980-88]. No se ha debatido el tratado de 1975 en sí, y en principio dicho tratado no es negociable”. El viceministro de Asuntos Exteriores irakí, Muhammad al-Haj Hamud, dijo, tras la firma del acuerdo, que el trabajo de campo empezaría ahora con la recolocación de las señales o postes indicadores destruidos o eliminados en los últimos años. Las dos partes también acordaron reabrir una oficina conjunta para trabajar en temas de demarcación en el canal fluvial Shatt Al-Arab/Arvandrud. Irak también reabrió por separado un consulado en Ahvaz, en la provincia de Khuzestán, en 2008, otro signo más del comercio creciente y los vínculos transfronterizos entre Irak y el Khuzestán iraní.

“La evidencia de la mano firme de [Irán], tanto en sus relaciones con el nuevo Gobierno irakí como en los estrechos vínculos con las comunidades chií y kurda del país, sembró una ola de temor en todo Oriente Medio. (...) Teherán goza también de un fácil acceso a la maquinaria gubernamental del nuevo Irak.”

Igualmente significativa, incluso más, fue la visita oficial de alto nivel del presidente Ahmadinejad a Irak, en 2008, la primera de este tipo de un líder iraní en más de 40 años. Ahmadinejad se reunió con altos

dignatarios irakíes el 2 de marzo durante su visita de tres días. El presidente irakí Jalal Talabani dijo a propósito de la visita que “se han debatido todos los temas económicos, políticos, petrolíferos y de seguridad... Los resultados han sido positivos y compartimos puntos de vista idénticos”.⁵ El primer ministro irakí Nuri al-Maliki dio otra muestra de proximidad al dar la bienvenida al presidente Ahmadinejad durante su rueda de prensa en Bagdad con estas palabras: “Damos una calurosa bienvenida a su excelencia... Desde todos los puntos de vista, la visita, que es la primera de este tipo, refleja el interés de los dos países vecinos y amigos en ampliar y reforzar sus relaciones para satisfacer sus intereses comunes”. Y añadió, “la visita ha estado marcada por un diálogo intenso entre los ministros [de los dos estados] en varios sectores: electricidad, petróleo, transporte, comercio e industria”. Al-Maliki también comentó a los periodistas: “Creo que hay un alto grado de confianza mutua [entre los vecinos]”. Estas declaraciones contrastaban claramente con lo que se decía sobre las relaciones de Irak con el mundo

árabe. El ministro de Asuntos Exteriores, Hoshyar Zebari, por ejemplo, destacó la falta de representación de otros estados árabes en Irak poco después de la visita de Ahmadinejad. Dijo que cuando el vicesecretario de la Liga Árabe, Ahmad Bin Hilli, estuvo en Irak en febrero, “reuní a propósito a las misiones diplomáticas árabes para que viera las dimensiones de la representación árabe en Irak. [Bin Hilli] se quedó sorprendido porque el número no superaba los cinco países, y [los representantes sólo estaban] como encargados de negocios. Los países eran Palestina, Líbano, Túnez, Yemen y Siria”⁶.

Irak ha subrayado que la seguridad es un tema que sigue siendo importante en la región, al ser el elemento que más preocupa de forma inmediata. El vínculo estratégico que ha nacido desde finales de 2001 entre el papel regional cada vez más importante de Irán y la geopolítica fue resumido gráficamente por el (entonces) jefe de la Guardia Revolucionaria iraní, el general Yahya Rahim Safavi. Éste explicó en una entrevista televisada para todo el país, en Teherán, después de la guerra del Líbano, que “si el régimen sionista o los americanos nos crean problemas y organizan ataques contra nosotros... [deben recordar que] el régimen sionista se encuentra a unos 1.300 kilómetros de nuestros centros. Si tenemos una línea de misiles de 2.000 kilómetros, es obvio que una distancia de 1.300 kilómetros está dentro de nuestro alcance. [También] me gustaría decir algo más. Si el régimen sionista fue derrotado por un grupo de Hezbollah en Líbano... después de todo, Hezbollah es un grupo pequeño en Líbano, que venció al ejército israelí en la guerra de los 33 días, ¿cómo puede Israel resistir a una gran nación con 70 millones de habitantes, el 90% de los cuales son chiíes? (...) Tenemos 10 millones de miembros del Basij y un cuerpo muy fuerte de Guardianes Revolucionarios. No hay punto de comparación”⁷.

El mensaje estaba claro: ahora Irán estaba preparado para un enfrentamiento con el eje regional Estados Unidos-Israel.

Por lo tanto, si bien quizás han desaparecido las principales amenazas para la seguridad nacional iraní (en particular la destitución de Saddam Hussein en Irak y el régimen talibán en Afganistán), sus propias actividades (en el campo nuclear, entre otras cosas) y políticas bajo la presidencia de Ahmadinejad han tomado tal dirección que ahora el país podría estar provocando un enorme peligro potencial para la seguridad de cara al futuro. Lo irónico es que quizás no tenga más remedio que aumentar sus defensas para anticiparse a los ataques externos.

Conclusión

Se ha demostrado que con el tiempo ha empezado a surgir un desequilibrio estructural entre la postura de Irán en el conflicto árabe-israelí y la de los gobiernos árabes occidentales, que Teherán ha conseguido explotar, con gran efectividad, en tiempos de crisis. Hasta la fecha ha podido hacerlo sin pagar un coste demasiado elevado en términos de sus relaciones con los estados árabes, pero esto puede cambiar en cualquier momento si el problema nuclear, o para el caso el papel de Irán en el mundo árabe, siguen erosionando la confianza en la administración iraní. En mi opinión, desde otoño de 2005, hemos entrado en una nueva situación en términos de relaciones entre Irán y el mundo exterior.

En el mismo Irán, los efectos del “endiosamiento regional” de los neoconservadores han salido a la superficie en forma de protesta contra la mala gestión económica, la inflación galopante, el desempleo (en torno a los tres millones

“Las armas nucleares ayudarán a Irán a exportar su revolución islámica, en particular a los chiíes del Golfo (...). Ya tiene mucha influencia en el sur de Irak, y aumentará su influencia en Arabia Saudí, donde la mayoría del petróleo está en la provincia del noreste, habitada por chiíes.”

de personas), las limitaciones de las libertades políticas y socio-culturales y la incapacidad de la administración para poner freno a la corrupción. Las dimisiones de altos cargos durante el primer mandato de Ahmadinejad, desde el máximo negociador nuclear Ali Larijani hasta

varios ministros (el ministro de Industria y Minas, Alireza Tahmasebi, y el ministro del Petróleo, Kazem Vaziri-Hamaneh), pasando por el gobernador del Banco Central, Ibrahim Sheibani, no han hecho más que avivar las tensiones políticas internas. Según una fuente occidental, “Ahmadinejad se ha comportado como si no le preocupara nada y el régimen no está haciendo nada para dirigirlo hacia el centro... Es extraño, porque la hipótesis básica –que el líder es el conservador por excelencia– no se sostiene, puesto que Ahmadinejad debería verse como algo peligroso para el régimen”⁸. Este análisis es todavía más oportuno desde la reelección de Ahmadinejad, en junio de 2009, bajo una nube de sospechas y una tormenta de protestas postelectorales. Las políticas internas y externas, por lo tanto, se han combinado para crear los rasgos más característicos de la República Islámica bajo su presidencia: iliberalidad en casa y posdistensión fuera. La única diferencia es que lo que está en juego en términos de seguridad regional es más importante en este segundo mandato que durante el primero.

El contexto de Irán, que intenta seguir una doble política de diálogo con sus vecinos musulmanes y la diplomacia que mantiene las distancias con Occidente, reside en el temor de Teherán a una reacción violenta contra su programa nuclear y su influencia regional. Naturalmente, para algunos de los

vecinos, la crisis nuclear forma parte de una cadena de inseguridad alimentada por el comportamiento regional de Teherán. Para el rival más poderoso de Irán, esto es, Israel, “a escala regional, las armas nucleares darán mucho poder [al régimen iraní]. Los intentos por desestabilizar este régimen han sido pocos, y cuando Irán disponga de su fuerza nuclear, todavía serán menos. Estaremos ante una hegemonía regional, muchos países del entorno de Irán se subirán al carro, se acercarán a Irán en lugar de aliarse contra él. Ya estamos asistiendo a una relación más estrecha entre Egipto e Irán, los estados del Golfo están intentando aproximarse a Irán, porque temen que si se alían contra él, pagarán un precio muy alto. La alianza de los sunníes contra los chiíes no existe más que sobre el papel. Realmente no estamos viendo que el Oriente Medio sunní se esté aliando contra la amenaza chií procedente de Irán. De hecho, las armas nucleares ayudarán a Irán a exportar su

revolución islámica, en particular a los chiíes del Golfo –Bahrein e Irak. Está claro que Irán ya tiene mucha influencia en el sur de Irak, y aumentará su influencia en Arabia Saudí, donde la mayoría del petróleo está en la provincia del noreste, habitada por chiíes. Un Irán nuclear reforzará a todos sus aliados radicales en la región, Hezbollah en Líbano, Hamas y la Jihad Islámica en Palestina, que se sentirán mucho más seguros con un patrón fuerte”.⁹ Lo que se deduce de lo que se ha dicho y se ha hecho desde enero de 2008 es que la dinámica del cambio que se está cerniendo sobre Oriente Medio se está produciendo a una gran rapidez. La pregunta clave –cómo la nuclearización de Irán cambiará el orden de la región– sigue sin responderse, pero como hemos visto los protagonistas ya están intentando urdir una serie de respuestas a esta posible eventualidad. Se avecinan tiempos tormentosos.

1. *Gulf Times*, 12 de febrero de 2010.
2. *The Economist*, 20 de septiembre de 2007.
3. *The Economist*, 4 de octubre de 2007.
4. Obsérvense los comentarios del presidente Jalal Talabani en la radio pública nacional de Estados Unidos. Reuters, 26 de septiembre de 2006.
5. IRNA, 3 de marzo de 2008.
6. *Al-Sharq al-Awsat*, 3 de noviembre de 2008.
7. The Middle East Media Research Institute, N° 1360, 17 de noviembre de 2006.
8. *Financial Times*, 24 de octubre de 2007.
9. Efraim Inbar, “An Israeli View of the Iranian Nuclear Challenge”, *Foreign Policy Research Institute*, 4 de abril de 2008.